

Violencia de género y abuso de alcohol en contextos recreativos

Gender violence and abuse of alcohol in leisure contexts

Carmen Ruiz-Repullo, Juan López-Morales y Penélope Sánchez-González

Universidad de Granada

Resumen

El objetivo de este trabajo ha sido analizar los cambios que se han producido en la última década en el consumo intensivo de alcohol y la relación de este consumo con episodios de violencia de género en la población adolescente. La muestra está integrada por 24 entrevistas en profundidad realizadas a 10 chicas (41,66%) y 14 chicos (58,33%) jóvenes españoles de entre 16 y 22 años. Los resultados indican que el consumo intensivo de alcohol en chicas conlleva a un señalamiento y críticas del grupo de iguales y a mayor exposición a sufrir algún tipo de violencia, especialmente de contenido sexual. Los chicos reconocen presionar e insistir a chicas y estas manifiestan miedo cuando se encuentran solas o no van acompañadas, teniendo que desarrollar estrategias de autoprotección. En el ámbito de la pareja heterosexual, los chicos ejercen presión para mantener relaciones sexuales y las chicas tienen que decidir si ceder ante el chantaje y/o las amenazas o sufrir un conflicto e incluso la ruptura de la pareja.

Palabras Clave

Jóvenes; género; alcohol; violencia de género.

Abstract

The objective of this work has been to analyze the changes that have occurred in the last decade in the intensive consumption of alcohol and the relationship of this consumption with episodes of gender violence in the adolescent population. The sample consists of 24 in-depth interviews with 10 girls (41.66%) and 14 boys (58.33%) Spanish adolescents between 16 and 22 years. The results indicate that the intensive consumption of alcohol in girls leads to a signaling and criticism of the peer group and greater exposure to suffer some type of violence, especially sexual content. Boys recognize pressure and insist on girls and they express fear when they are alone or not accompanied, having to develop self-protection strategies. In the context of the heterosexual couple, the boys exert pressure to maintain sexual relations and the girls have to decide whether to yield to blackmail and / or threats or suffer a conflict and even the breakup of the couple.

Key Words

Young people; gender; alcohol; gender violence.

— Correspondencia a: _____
Juan López Morales
e-mail: jlopezmorales@ugr.es



INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol incrementa comportamientos de riesgo en los contextos de ocio, especialmente nocturnos. Estos comportamientos, en ocasiones, conllevan violencia entre pares, violencia de género y violencia interpersonal, tanto del tipo física, como psicológica o sexual.

Consumo de alcohol, cultura de la intoxicación y violencia de género

Las pautas de consumo intensivo de alcohol en España se han consolidado esta última década en lo que algunos autores y autoras han llamado “cultura de la intoxicación”, afectando a gran parte de las y los jóvenes (Atkinson y Sumnall, 2017; Bailey et al., 2015; Hunt y Antin, 2017; Lyons et al., 2017; Romo-Avilés et al., 2018). Estas prácticas de consumo excesivo de alcohol se dan sobre todo en los espacios recreativos o de ocio, lo que supone la asociación de su consumo con la diversión y ser sociables.

Esta cultura de la intoxicación viene acompañada de la incorporación femenina a los espacios de uso y al consumo de alcohol, quienes han tomado la delantera, superando a los chicos consumidores de alcohol, además de ser las más prevalentes en los consumos de mayor intensidad (Romo-Avilés et al., 2016).

Sin embargo, el uso y abuso de alcohol hasta la intoxicación está profundamente arraigado a las expectativas de comportamiento masculino. La forma en que se usa el alcohol proporciona un medio para que los hombres jóvenes afirmen una identidad masculina, particularmente a través del uso del lenguaje y agresividad, así como un comportamiento violento.

Si bien tradicionalmente el aumento del consumo de alcohol se ha considerado una faceta de la masculinidad (Sánchez-López et al., 2013), los niveles más bajos de consumo, a su vez han sido vistos como una característica femenina (Sánchez-López et al., 2013; Iwamoto et al., 2015). Estos estudios sugieren que una orientación del rol de género más andrógina se asocia con un menor consumo de alcohol, mientras que la orientación no diferenciada puede estar asociada con un mayor uso o problemas, independientemente del sexo biológico.

Diversas investigaciones señalan que a día de hoy la intoxicación de las mujeres se ve de forma más negativa que la de los hombres (Hutton y Antin, 2017; Hutton, et al., 2016).

El consumo de alcohol también se relaciona con un aumento de la vulnerabilidad de las mujeres e incluso con un peligro de abuso sexual. Las mujeres jóvenes deben tener cuidado en cómo manejan sus propios cuerpos, ya que en la economía heterosexual son responsables de los deseos que provocan otros, y las consecuencias que los deseos de los demás tienen para sí mismos.

En general, atendiendo a los estudios que giran en torno a la violencia sexual en los espacios de ocio, generalmente nocturnos, podemos apreciar cómo estos se configuran como espacios de desigualdad para las chicas ya que muchas de ellas comienzan a percibir que cuando salen de fiesta van a tener una alta probabilidad de sufrir algún tipo de violencia sexual de baja intensidad (Rodó y Estivil, 2016; Noct@mbulas, 2018),

Las conductas violentas dadas en el contexto recreativo nocturno no suelen ser registradas por la estructura sanitaria,



policial o judicial, suponiendo un fenómeno invisibilizado. De entre las causas que provocan esta violencia, hemos de destacar el consumo de alcohol, encontrando numerosos estudios que señalan tal correlación (Nörstrom et al., 2018).

La investigación experimental sobre el alcohol y la agresión sugiere una posible relación causal entre el consumo de bebidas alcohólicas y la violencia. Sin embargo, estos efectos pueden ser moderados por factores circunstanciales o individuales. Los factores circunstanciales incluyen la ubicación del consumo de alcohol (como el consumo de alcohol en una función social) y el resultado esperado del consumo de alcohol (Peralta et al., 2011).

Mayor vulnerabilidad en las mujeres jóvenes

Diversos estudios han identificado varios motivos por los que se perpetúa la violencia contra las chicas en tales contextos. Valls et al. (2016) han identificado cuatro de estas razones pertinentes en dicho entorno, como lo es la estructura de poder existente del hombre hacia la mujer, la presencia de hostilidad hacia las víctimas, la naturalización de la tolerancia hacia la violencia y la presencia de estereotipos sexuales.

El alcohol es visto como un agente positivo, por los perpetradores, en las relaciones sexuales, por su capacidad desinhibidora, lo que significa un factor de riesgo, ya que además las mujeres que han consumido alcohol, son percibidas por sus iguales como promiscuas y dispuestas a mantener relaciones sexuales, comparadas con las chicas que no han consumido, lo que supone un factor de vulnerabilidad en estas personas, así mismo

el hecho de que una persona esté ebria, la incapacita en cierta manera para defenderse de una agresión sexual, al producirse una disminución de las capacidades cognitivas en este estado (Florimbio et al., 2018).

Los estudios han demostrado que existe una conexión entre el consumo de alcohol y el género, así como entre el consumo de alcohol y la violencia (Ferapi, 2009; Arana, 2017). A pesar de ello, la mayoría de las investigaciones sobre consumo de alcohol y género han puesto el acento en el sexo biológico, y no en el género, entendido en el sentido más social.

Sin embargo, existe entre las chicas la idea del «espejismo de la igualdad» que sostiene que, en el contexto y sociedad actual, las chicas pueden divertirse libremente y sin peligro de igual manera que los chicos. De manera que es sugerente analizar cómo en un contexto en el que se le atribuye la responsabilidad de la violencia a las mujeres, éstas se sientan interpeladas al hablar de sexismo como si se tratara de una acusación hacia ellas y, por tanto, tuvieran que dar una respuesta defensiva (Noctámbul@s, 2018).

Diversas investigaciones muestran que el alcohol es la sustancia más implicada en la violencia de género y que bajo su influencia, es decir, en estado de embriaguez, el comportamiento responde a claros mandatos culturales (Arostegui et al. 2016).

2. MATERIALES Y MÉTODO

Muestra

Se han analizado 24 entrevistas en profundidad realizadas a 10 chicas (41,66%) y 14 chicos



(58,33%) jóvenes españoles de entre 16 y 22 años residentes en dos provincias andaluzas, una de la zona oriental (Granada) y otra de la occidental (Sevilla). La edad media de la muestra fue de 17,7 años. Todos/as son consumidores de alcohol y/u otras drogas; procedentes de entornos rurales (12,5%) y urbanos (87,5%); con pareja (45,83%) y sin ella (54,16%).

Trabajo de Campo

El trabajo de campo se inició en mayo de 2017. Siguiendo un muestreo intencional, se llevó a cabo un proceso de búsqueda de redes independientes en distintos hábitats. Esto permitió maximizar la captación de diferentes experiencias, así como establecer un mayor control de sesgos en la selección de participantes. El criterio general de inclusión fue el de chicas y chicos de entre 16 y 22 años con perfiles normalizados (estudiaban, vivían con familiares y no eran menores infractores ni estaban en riesgo de exclusión social) que fueran consumidores alcohol y asistentes a lugares de ocio juvenil.

En una primera fase, se llevaron a cabo las entrevistas en profundidad de los y las participantes en distintos Institutos de Secundaria de Granada y en la Facultad de Enfermería, Fisioterapia y Podología de la Universidad de Sevilla. A través del personal de los centros de educación secundaria en los que se llevó a cabo el trabajo de campo se establecieron vínculos de confianza con los jóvenes que nos permitieron buscar espacios en los que llevar a cabo las entrevistas en un ambiente de sinceridad.

La selección de los perfiles más ilustrativos de chicas y chicos que fueron entrevistados/as se realizó a partir del proceso de contrastación llevada a cabo en la primera fase. Las entrevistas permitieron explorar en profundidad

tanto aspectos personales e interpersonales como aspectos del contexto socio-cultural.

El equipo de investigadoras/es cuenta con experiencia en investigación etnográfica y cualitativa.

Análisis de los Datos

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas de forma literal tras su realización. La duración media de las entrevistas fue de 60 minutos. La finalización del proceso de recolección de datos se determinó siguiendo el principio de saturación teórica. Se llevó a cabo un análisis de contenido sumativo. Tras la primera lectura general de las transcripciones, se realizó con la participación de varios miembros del equipo, una primera identificación de códigos y categorías que sirvió para consensuar criterios sobre el proceso de codificación y las unidades temáticas de interés. Con posterioridad, se cotejaron las categorías desarrolladas, realizando un proceso de triangulación que permitió testar el nivel de consistencia y resolver discrepancias. Tras la codificación se extrajeron las unidades de análisis más significativas y se identificaron las interrelaciones entre los distintos temas. Todo este proceso analítico se desarrolló con el apoyo del programa QSR NVivo 11.

3. RESULTADOS

Alcohol, sexualidad y cultura de la intoxicación

El consumo intensivo de alcohol que llevan a cabo las chicas converge en una desinhibición que a su vez genera críticas



y señalamiento en el grupo de iguales por haber bebido en exceso y abandonar los “roles de género” o alterar el simbolismo de lo femenino.

[...] A lo mejor que tú te hayas mareado o te hayas caído en una fiesta, todo el mundo se ríe de ti, que te hayas mareado y no estés andando bien con los tacones, todo el mundo se ríe de ti, o de que estés mareada y te tengas que tirar en el suelo con la cara blanca, con toda la pintura mal puesta ya y de que te digan cosas... (Silvia, 2000).

Entre las personas entrevistadas se muestra que, a mayor consumo de alcohol por parte de las chicas, en ocasiones se observa una mayor exposición a sufrir algún tipo de violencia por parte de los chicos que se aprovechan de esa situación de vulnerabilidad para llegar a algo más con ellas.

[...] Una vez tuve que intervenir porque el chaval quería llevársela fuera de la discoteca, y mi amiga a lo mejor no estaba del todo bien, [...] tuve [...] tirar de ella y decirle “No te vayas”. [...] Y tuve que pararle y decirle “No, quédate aquí con nosotras” (Eva, 2000).

Los y las jóvenes hacen referencia a los abusos y agresiones que se producen en los contextos de la cultura de la intoxicación. En ocasiones, como podemos ver en el siguiente fragmento, aunque sean conscientes del riesgo que pueda correr una chica e incluso de la posible realización de un delito sexual por parte de un chico, no siempre intervienen para evitar que esto ocurra. Incluso, para abordar esta situación de riesgo se recurre a argumentos que minimizan el posible delito.

[...] Hace seis meses [...] salimos todos por el centro, y cuando nos estábamos retirando sobre las 3 de la mañana [...] un amigo nuestro se quedó con una chavala que había conocido en un pub de Pedro Antonio, [...] que después si eso se pasaba por el piso y nosotros miramos a la chavala y la chavala estaba con un ojo mirando para Cuenca y el otro en órbita, y a mí me dio mucha pena porque dije... la chica estaba sola, y en ese momento le dijimos “tío, déjala, porque te puedes meter en un marronazo que flipas, y a parte lo que estás haciendo es violación”, pero él dijo que pasaba y se quedaba, pero me imagino que lo hicieron (Iván, 2002).

Y es por ello que en algunos de los discursos femeninos se reconoce no querer perder el control bajo el consumo de alcohol por miedo a vivir alguna situación incómoda de la que luego puedan llegar a arrepentirse.

¿Y has tenido relaciones en situación de ebriedad? X: No, eso no, por amor propio. Es que me da mucho miedo que se aprovechen de mí en cualquier situación, entonces, aunque vayan a ser consentadas a lo mejor luego me voy a arrepentir, así que prefiero que no. Y que no es lo mismo la percepción que tú tienes cuando estás ebria que cuando estás sobria (Julia, 2000).

En este sentido, hemos encontrado en los discursos femeninos un sentimiento generalizado de arrepentimiento tras haberse ido con algún chico bajo los efectos del alcohol.

[...] Bebí Vodka blanco solo y acabé muy mal. Me arrepiento sí, pero me arrepiento por situaciones que han pasado después, no por el hecho de haberlo hecho por estar alcoholizada, sino por cosas de después... un día bebes y te lías con uno, no hace falta



tener relaciones sexuales, pero te lías con uno y después resulta que el chaval no es bueno, y entonces dices: "Para qué he hecho nada" (Julia, 2000).

Encontramos varias coincidencias en el discurso por el que los chicos insisten y presionan a las chicas en el entorno de ocio, pero si además le sumamos los efectos del alcohol, pueden llegar a producirse situaciones desagradables, así como distintas formas de acoso, tanto verbal como físico, desde acorralarlas hasta perseguirlas y agarrarlas, una realidad que las chicas conocen y saben de antemano que lo hallarán cuando salen de fiesta.

Pues acoso verbal hay, por ejemplo, diciéndoles "Vente conmigo, que te voy a hacer pasar un buen rato" o cosas así y "Vámonos a los baños" y ya pues lo de tocar, ya empiezas a manosear a la chica o el culo y ya la chica pues hay veces que cede y otras no (Hugo, 2001).

En los discursos recogidos aparecen prácticas extremadamente agresivas como la que se expresa a continuación:

A lo mejor si se encuentran a una chica sola, van cuatro, no va uno solo, van cuatro a hacerle el semicírculo. Le hacen el semicírculo, la acorralan y le dicen "Vente con nosotros, tal, te invitamos a algo, tenemos no sé qué" ... (Lorena, 2002).

Este tipo de discursos muestran cómo los espacios de ocio nocturno, unidos al consumo, se convierten para las chicas, especialmente cuando están solas, en espacios de especial vulnerabilidad y riesgo, lo que muestra que la noche y la fiesta siguen estando marcadas por las desigualdades de género.

Vulnerabilidad femenina en los espacios de consumo de alcohol: miedo, acoso y coerción

Nuestra muestra refleja el sentimiento femenino generalizado de miedo en el espacio público cuando están solas y no van acompañadas en el retorno a casa tras una noche de fiesta a altas horas de la madrugada, sobre todo en calles poco iluminadas o zonas sin demasiado tránsito; siendo más susceptibles a sufrir acoso y hostigamiento

Pero vamos a ver ¿Es que no puedo ir tranquila por la calle sin que tú me tengas que decir cosas? Pues ese momento aparte de incómodo, que tú no te encuentras bien porque te asustas... porque que te venga un grupo de niños detrás de ti a decirte cosas, te asustas y yo lo pasé muy mal (Ana, 2001).

"yo no quiero que me hablen ni se me acerquen y tengo miedo de que me hagan algo, porque cuando yo estoy sola no soy tan valiente como cuando estoy con un montón de gente... cuando estoy sola es como más "Ayuda, por favor". Muchas veces se me ha venido gente por detrás silbándome, diciéndome cosas... (Patricia, 2001).

Las chicas, ante estas situaciones en que acaban interiorizando el temor, van desarrollando estrategias de autoprotección como una forma de resistencia en el territorio hostil que a veces se genera en pubs y discotecas, que mucho tiene que ver con la socialización temprana, por la que se les inculca a las chicas el que deben "protegerse". La técnica más utilizada para su defensa ante el acoso masculino suele ser recurrir al grupo de iguales. Se protegen mutuamente y se suelen acompañar para evitar precisamente ese miedo a encontrarse solas y verse envueltas en



alguna situación incómoda en la que puedan encontrarse indefensas.

Si veo a una chiquilla así tan pequeña y él está metiendo ahí que la veo que le está presionando de una manera que no es ni normal, pues ya alguna vez hemos cogido una amiga y yo y hemos sacado a la chica mientras otros apartaban al chico. (Patricia, 2001).

Nos solemos proteger entre nosotras...o las metemos dentro del círculo y lo cerramos, o nos vamos todas, o salimos un rato y al rato volvemos, pero normalmente no nos dejamos solas ni al baño, ni bailando, ni a la barra... (Andrea, 2000).

En los discursos también hemos encontrado una presión a la que las chicas son sometidas por mantener relaciones sexuales con la pareja dentro de las relaciones de noviazgo. La coerción sexual aparece en nuestra muestra como una constante común y normalizada, donde el consentimiento y la elección de las chicas se ven coartados debido la presión a la que son sometidas. Ello se une a las amenazas con abandonar la relación en caso de que no se produzcan relaciones sexuales o a los enfados que se derivan de los chicos cuando no consiguen lo que quieren.

Ella puede decir que no, ahora que el otro lo acepte es otra cosa [...] me obligaba en plan, "Cuando hagamos un mes me tienes que hacer algo" y digo: "yo no quiero", y si no quiero es que ¿Obligatoria tengo que hacer algo? Es que no me da la gana [...] "Pues una paja o lo que sea" [...]. "Que si en un mes me tienes que hacer algo o te dejo" [...] o quedar con él e intentar "Pero ponme la mano..." y yo "¡Pero que no quiero!", así. (Patricia, 2001).

Estuvo como tres meses insistiéndome y llegó un día que le dije que no y se enfadó conmigo (Julia, 2000).

En esta línea entre nuestros informantes está Antonio que admite haber abandonado su relación porque su chica no quería mantener relaciones sexuales con él:

yo le dije que llevábamos ya tres meses y que siempre que quedábamos nos líbamos y tal pero nunca pasaba nada más y le dije que si quería tener relaciones sexuales y me dijo que no [...] la acabé dejando por eso. Yo le dije "yo ahora mismo me apetece esto, y si estoy contigo pues si tú no quieres no te voy a obligar, pero..." (Antonio, 2002).

En los casos de Eva y Julia reconocen que, debido a la presión que le fue ejercida por parte de su pareja, terminó cediendo a su chantaje, por temor a que le dejara:

Tengo una amiga que cortó con su novio hace un año o así y yo sé que fue su primera relación [...] ella creía que no estaba preparada, pero no paraba de insistirle, llevaban varios meses saliendo y al final lo hizo porque él quería (Eva, 2000).

Hubo un día que le dije que no y me dijo de hablarlo, quedamos para hablarlo y seguía como echándome en cara que yo no hacía nada... y yo "Es que ahora mismo no quiero" y después como que siguió y yo supongo que cedí [...] Sí, al final cedí [...] Pues yo creo que era porque era mi primera relación y no quería que me dejase, básicamente (Julia, 2000).

En el caso de ésta última, Julia, finalmente y tras haber cedido ante la amenaza, acaba culpabilizándose y minimizando la violencia ejercida. Aquí aparece el falso consentimiento: ceder no es consentir; no existe una



voluntariedad de acción puesto que la misma ha estado sujeta a presión.

Se lo conté tiempo después y [...] el me dio a entender como que había sido una violación y yo pensando, a ver a tanto no, porque yo he cedido, ha sido consensuado, digamos, que puede que me haya hecho chantaje emocional, pero a tanto [...] A ver, yo no me encontraba bien conmigo misma, después de esa situación yo pensaba que había sido todo por mi culpa, que tenía razón y que yo no había hecho nada por seguir con la relación (Julia, 2000).

4. DISCUSIÓN CONCLUSIONES

El consumo de alcohol se ha incrementado en los últimos años, más en chicas que en chicos, así como la forma de consumo, pasando de un consumo menos intensivo, a una forma de consumo más intensiva conocida como binge drinking, con la que se ocasiona una mayor vulnerabilidad entre las chicas. Diversos estudios recientes informan que las mujeres jóvenes han comenzado a mostrar patrones de consumo similares a los de sus pares masculinos, especialmente con respecto al consumo intensivo de alcohol (Young et al. 2005; Andersson et al. 2013 en Bartoli et al. 2014: 4).

En torno a esta forma de consumo, se desarrollan comportamientos que ponen en peligro la integridad física de los y las jóvenes, pues se dan episodios de violencia tanto física como verbal e incluso agresiones sexuales que, en el ámbito de la pareja toma forma de violencia de género. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo la libertad femenina se ve limitada por un ambiente y contexto social desigual que le genera inseguridad y le obliga a tener que defenderse constantemente.

En cuanto a las relaciones sexuales en espacios de ocio nocturno, y en base a los discursos de quienes han participado en la investigación, podemos observar una clara diferencia entre relaciones sexuales deseadas y relaciones sexuales consentidas. Las relaciones deseadas son aquellas que incluyen el consentimiento, sin embargo, las relaciones consentidas no incorporan el deseo, lo que más tarde lleva a las chicas al arrepentimiento y a la culpabilidad.

En los resultados de esta investigación hemos podido observar cómo el consumo de alcohol en chicas, sobre todo a niveles más altos, conlleva a un señalamiento y críticas por parte del grupo de iguales. A su vez, se encuentran más expuestas a poder sufrir algún tipo de violencia aprovechando su vulnerabilidad. Los testimonios reflejan cómo muchos chicos insisten y presionan, persiguiendo, agarrando y acorralando a chicas en los contextos de ocio nocturno. Hemos podido observar que las chicas tienen que desarrollar estrategias de autoprotección ya que sienten miedo cuando se encuentran solas o no van acompañadas. En las relaciones de pareja, los chicos presionan a sus parejas para mantener relaciones sexuales, en las que el consentimiento y la elección de las chicas se ven coartadas debido a la presión a la que son sometidas, en las que se ven “obligadas” a ceder ante estas amenazas o sufrir la ruptura de la pareja.

En esta investigación observamos un novedoso tema que conforma un área de estudio, de reciente incorporación en los artículos académicos, y que cada vez se da con mayor riesgo y frecuencia entre los y las jóvenes, por lo que señalamos la necesidad de seguir investigando este ámbito.



5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

El estudio fue aprobado por la Comisión de Ética en Investigación de la Universidad de Granada (CEI-UGR/883). Todas las personas menores de edad participantes en el proyecto accedieron de forma voluntaria a ser entrevistadas, recibiendo información sobre el estudio, así como una carta de compromiso de confidencialidad firmada por el equipo de investigación.

6. AGRADECIMIENTOS

El presente estudio forma parte del proyecto “Violencia de Género e Interpersonal en los contextos recreativos de ocio adolescente” (Proyectos de I+D+I del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación. Ministerio de Industria, Economía y Competitividad. Agencia Estatal de Investigación. 2016-2019, FEM2016-77116-C2-1-R. MINECO/FEDER, UE). IP. Nuria Romo-Avilés.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersson, C.; Sundh, V.; Waern, M.; Jakobsson, A.; Lissner, L. & Spak, F. (2013). Drinking context and problematic alcohol consumption in young Swedish women. *Addiction Research & Theory*, 21(6), 457-468.
- Arana, X. y Comas, D. (2017). *Consumo de alcohol y violencia de género. Perspectiva de los profesionales del ámbito de las drogodependencias, jurídico y social*. Donostia-San Sebastián. Instituto Vasco de Criminología. Universidad del País Vasco.
- Arostegui, E.; Laespada, M.T. y Iraurgi, I. (2016). Violencia en parejas adolescentes, contexto recreativo y consumo de alcohol. Análisis de las representaciones ligados al género. *Educación Social y Género*, 32, 125–129.
- Atkinson, A. y Sumnall, H. (2017). ‘Isn’t it mostly girls that do pre-drinks really?’ young men and women’s accounts of pre-loading in the UK. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 26, 60–69.
- Bailey, L.; Griffin, C. y Shankar, A. (2015). “Not a good look”: impossible dilemmas for young women negotiating the culture of intoxication in the United Kingdom. *Substance use & misuse*, 50(6), 747-758.
- Bartoli, F.; Carretta, D.; Crocamo, C.; Schivallocchi, A.; Brambilla, G.; Clerici, M. & Carrà G. 2014. Prevalence and correlates of binge drinking among Young adults using alcohol: a cross-sectional survey. *Journal of biomedicine and biotechnology*, 1-7. <https://doi.org/10.1155/2014/930795>
- Ferapi, S. I. (2009). *Género y drogas*. Vitoria, Emakunde.
- Florimbio, A. R.; Brem, M. J.; Garner, A. R.; Grigorian, H. L. y Stuart, G. L. (2018). Alcohol-related sex expectancies explain the relation between alcohol use and sexting among college students. *Computers in Human Behavior*, 88, 205-209.
- Fundación Salud y Comunidad (2018). 5º Informe Anual Noctámbul@s 2017/18. Disponible en: <https://www.drogasgenero.info/noctambulas/informes/>
- Hunt, G. y Antin, T. (2017). Gender and intoxication: From masculinity to intersectionality. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 26, 70–78



- Hutton, F.; Griffin, C.; Lyons, A.; Niland, P. y McCreanor, T. (2016). 'Tragic girls' and 'crack whores': Alcohol, femininity and Facebook. *Feminism & Psychology*, 26, 73–93. <https://doi.org/10.1177/0959353515618224>
- Iwamoto, D.K.; Grivel, M.; Cheng, A.; Clinton, L. y Kaya, A. (2015). Asian American women and alcohol-related problems: The role of multidimensional feminine norms. *Journal of Immigrant and Minority Health*.
- Lyons, A. C.; McCreanor, T.; Goodwin, I. y Barnes, H. M. (Eds.). (2017). *Youth Drinking Cultures in a Digital World: Alcohol, Social Media and Cultures of Intoxication*. Taylor & Francis.
- Norström, T.; Rossow, I. y Pape, H. (2018). Social inequality in youth violence: The role of heavy episodic drinking. *Drug and alcohol review*, 37(2), 162–169.
- Peralta, R.L.; Callanan, V.J.; Steele, J.L. y Chervenak Wiley, L. (2011). The effects of gender identity and heavy episodic drinking on alcohol related violence. *Gender Issues*, 28, 111–133. <https://doi.org/10.1007/s12147-011-9102-7>
- Rodó-de-Zárate, M. y Castany, J. E. (2016). *¿La calle es mía? Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil*. Bilbao: Emakunde.
- Romo-Avilés, N.; García-Carpintero, M.A. y Pavón-Benítez, L. (2018). Not without my mobile phone: alcohol binge drinking, gender violence and technology in the Spanish cultura of intoxication. En *Drug: Education, Prevention and Policy*. <https://doi.org/10.1080/09687637.2019.1585759>
- Romo-Avilés, N.; Marcos-Marcos, J.; Tarragona-Camacho, A.; Gil-García, E. y Marquina-Márquez, A. (2016). "I like to be different from how I normally am": Heavy alcohol consumption among female Spanish adolescents and the unsettling of traditional gender norms. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 25(3), 262–272.
- Sánchez-López, M.P.; Rivas-Diez, R. y Cuellar-Flores, I. (2013). Masculinity and femininity as predictors of tobacco and alcohol consumption in Spanish university student. *Health and Addictions*, 13(1), 15–22.
- Valls, R.; Puigvert, L.; Melgar, P. y García-Yeste, C. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities. *Violence Against Women*, 22(13), 1519–1539.
- Young, A. M.; Morales, M.; McCabe, S. E.; Boyd, C. J. & D'arcy, H.A. (2005). Drinking like a guy: Frequent binge drinking among undergraduate women. *Substance use & misuse*, 40(2), 241–267.